

# EN BUSCA DE UNA PAZ VERDADERA Y PERMANENTE

*Rodrigo Carreras*

**RODRIGO CARRERAS**

Director General de Política Exterior, Ministerio de Relaciones Exteriores, Costa Rica.

# EN BUSCA DE UNA PAZ VERDADERA Y PERMANENTE

**N**o existen elementos definitorios propios de la paz. La gran mayoría de los pensadores humanos, para definir la paz, tienen que recurrir al concepto de la guerra para dar una idea de su naturaleza. Se acostumbra decir, por ejemplo que la paz es "la pública tranquilidad y la quietud de los Estados, en contraposición a la guerra". Se acostumbra, también decir que "es un ajuste o un convenio acordado entre los príncipes para dar la quietud a sus pueblos, especialmente después de las guerras". Las definiciones conceptuales como éstas, responden a una realidad: De más de 3000 años de civilización humana registrada por la historia, no hubo más de 250 años de paz.

Estas definiciones conceptuales son, entre tanto, inútiles para la búsqueda de la paz. Tienen utilidad para la retórica y tal vez para las declaraciones ideológicas. En cuanto a los científicos sociales, diplomáticos y estadísticos no encuentren la definición operacional, no es probable que se pueda alcanzar ni consolidar una paz duradera. Las definiciones ope-

rationales son aquellas que dan a los científicos, no el concepto abstracto, sino que los elementos, las experiencias y los procedimientos necesarios para que el fenómeno se produzca, esto es, definición conceptual de paz, es la que se puede encontrar en cualquier diccionario; la definición operacional es la que permite llegar a encontrar la paz.

El Dr. Johann Galtung ha dedicado mucho al estudio sobre la paz. El Dr. Galtung considera que el estudio de los conceptos de paz en diferentes civilizaciones es una fuente de información que permite enten-

der mejor la propia naturaleza de paz, en sus raros momentos de experiencia.

Los historiadores, dice Will Durant, dividen el pasado en épocas, años y acontecimientos, así como el pensamiento divide el mundo en grupos de individuos y cosas, pero la his-

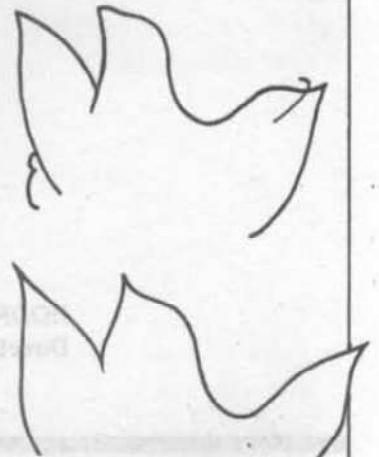
Mundial, la Post-Guerra, la Guerra Fría, la distensión... puede observarse una continuidad que relaciona la historia reciente del mundo.

Los griegos, como gran civilización, tuvieron el concepto de "IRENE". Aristóteles decía: *"Puesto que la virtud más alta es la inteligencia, el deber preminente del Estado no es adiestrar a sus ciudadanos para la excelencia militar sino educarlos para el uso adecuado de la paz"*. De cierta forma,



toria sólo conoce la continuidad en medio del cambio.

Por esto, es imprescindible comprender los hechos históricos en relación a un contexto generalizado adaptable a la teoría del investigador. Si se examina la historia del siglo XIX, los orígenes de la I Guerra Mundial, sus resultados, el período entre guerras, la II Guerra



los griegos con su concepto de IRENE, fueron precursores del concepto occidental del ideal de paz, poco puesto en práctica.

Los romanos consiguieron alcanzar su concepto de "PAX ROMANA" que llega a su cima operacional en la era de Augusto, gracias en buena parte a Julio César. El concepto de PAX ROMANA implica su centro dominante con una periferia dependiente y doméstica a voluntad del imperio. Catón afirmaba en todos sus discursos, del Senado, antes de la 3ª Guerra Púnica, sin dar importancia al tema: "Cetrum censeo dele dan essa Cartaginem" (Además de eso creo que Cartago debe ser destruida). Del punto de vista moral, punto de vista meramente ornamental en la política internacional, la destrucción de Cartago y de Corinto están entre las conquistas más brutales de la historia. No obstante, del punto de vista de la paz del imperio, de seguridad y de riqueza, de la Pax Romana, estas destrucciones colocaron las dos piedras fundamentales de la supremacía comercial y naval de Roma. Desde aquel momento, la historia política del Mediterráneo fue, por siete siglos, romana y por siempre diferente.

Del concepto de "Pax Romana" surgen los conceptos de paz de las tres civilizaciones vinculadas a las tres religiones monoteístas mundiales: la Judía, la Cristiana y la Islámica. La primera hoy, con unos 15 millones de seres humanos, la

cristiana con unos 1000 millones de almas y la islámica con unos 750 millones de fieles. Estas tres tienen en común el papel primordial de los grandes libros del Antiguo y Nuevo Testamento y de Corán. El cristianismo se basa en el viejo y en el nuevo testamento. El Islamismo se basa en los tres libros. †

Curiosamente, las dos más similares en su concepto de paz son la Judía y la Islámica, SHALOM y SALAAM, respectivamente, significan en su esencia: Justicia social con autonomía. Y tal vez de aquí procede a pensar como el Dr. Galtung, que en cuanto no se dé una forma confederada y equilibrada de acomodación para ambas culturas, que permita la implementación de ambos conceptos en una sola región, no será posible obtener la verdadera paz en el Oriente Medio.

La Biblia tiene pasajes tan bellos sobre la paz! Particularmente en Isaías, Cap. 7, cuando dice, "Se fundirán sus espadas en arados y sus lanzas en podadoras. Las naciones no levantarán espadas contra naciones y no aprenderán más a hacer guerra". En realidad, los

versículos precedentes dan una imagen que evoca la justicia. Los sueños de libertad del pueblo judío y los sueños de nacionalidad del pueblo islámico producen en el Corán pasajes de gran convergencia que van mucho más allá del monoteísmo. En realidad, los conflictos entre árabes e israelitas remontan apenas a los años 30, basados en el fanatismo del mufti de Jerusalén, instigado en la propaganda nazista. Vale la pena recordar que Solimán el Magnífico, protegió a los judíos de la arbitrariedad de los cruzados en Jerusalén.

El cristianismo, como civilización, tiene su concepto de paz basado más en Mateo 28: 18-20, donde aparece la famosa frase "Id por el mundo y evangelizad a los pueblos". El sentido mesiánico de transmitir un mensaje con propósitos proselitistas tienen ecos que retumban por toda la historia del mundo cristiano. Inclusive, puede afirmarse que en este momento se extienden las bases para el Liberalismo, para el Capitalismo, para el Socialismo y para el Marxismo. Por ejemplo, el Presidente Fidel Castro, como se sabe, fue educado por jesuitas en La Habana. Mateo 28: 18-20 estuvo presente en cada esfuerzo para exportar la revolución y para compartir su "buena nueva". La educación que los niños reciben es fundamental en su personalidad básica. No se puede escapar de los efectos de la cultura y de la civilización, donde la importancia del concepto compartido es la paz.

Además de estos conceptos occidentales, hay otros como Ahimsa, Ho' Ping y Heiwa que tal vez no sean tan familiares como los de IRENE, PAX, SHALOM, SALAAM y PAZ. Estas concepciones orientales surgen del hinduismo y del budismo.

La civilización hindú produce el concepto de Paz de Ahimsa (Ausencia de Violencia) que implica el concepto de no-violencia. Los hindúes no producen una teoría de centro-periferia. Para los hindúes, toda la humanidad está compuesta de hindúes. El problema es que la mayoría no saben que son hindúes. Si alguien busca el espíritu de cualquier ser humano, lo va a encontrar en el fondo de un hindú.

El concepto de paz para los chinos es Ho' Ping y para los japoneses es Heiwa. Ambos conceptos, derivados del Budismo, significan armonía. Armonía con diferentes con-



notaciones sónicas implican un gran ecletismo. Ecletismo que permite que los chinos sean capaces al mismo tiempo de ser Budistas, Animistas, Daoístas, Confucionistas y, dentro del occidentalismo, pueda adaptarse al cristianismo, al liberalismo y hasta al Marxismo. Tal vez lo más importante de la concepción harmónica de Ho' Ping es que para ellos sólo existe un centro (China) y cuatro otras categorías: los bárbaros del norte, los del sur, los del este y los del oeste. Entretanto, la mentalidad china implica dejar los bárbaros ser bárbaros y proteger el centro del barbarismo. Este ecletismo creó grandes problemas para los misioneros occidentales que, inspirados en Mateo 28: 18-20, creían haber convertido los chinos en cristianos sin que en la realidad tuvieran éxito.

La concepción japonesa implica también Harmonía entre los países, con una diferencia: esta armonía exige que el Japón esté en la cima, por ser el Japón la tierra del sol naciente, escogida por su Dios, el sol. Decía el historiador Moto Ori: "El Japón es la tierra que propició el nacimiento de la diosa del sol, Amaterasa, hecho este que prueba la imperiosidad japonesa sobre todas las otras tierras". Con efecto, la imperiosidad japonesa llega a criar una Etica Zen en un espíritu de desenvolvimiento que hoy maravilla a los internacionalistas, los economistas y los estadistas. El japonés como el chino, consigue el ecletismo como virtud, permitiendo compartir los valo-

res del Sintoísmo, el Confucionismo, el Budismo Zen, del liberalismo. Dice Galtung que muchas veces escuchamos entre intelectuales y jóvenes revolucionarios del Tercer Mundo gran satisfacción por el ocaso del capitalismo. Realmente lo que se observa es una tendencia para que la sede del Capitalismo pase de Nueva York para Tokio. En otra época, se vió el centro del Capitalismo pasar de Londres a Nueva York, habiendo tenido origen en el Mediterráneo. Es interesante pensar en el potencial japonés al combinar la tecnología y el espíritu desenvuelto de su gran país con la fuerza humana de la China y los recursos naturales del Sureste Asiático.

Hay, claro, otros conceptos de paz que tuvieron mayor o menor popularidad, pero nunca tuvieron éxito más allá de una paz impuesta, que implica la destrucción del espíritu del enemigo, que sólo así puede permitir la "coexistencia pacífica", la "PAX ROMANA". Para estos conceptos de paz imperial transformados en operaciones se necesita el dominio total de la ideología y la muerte del espíritu humano. Cuando más "infalible" y "dogmática" sea una ideología, en igual medida constituye una alternativa imperial a la paz como subyugación. La verdadera paz no es esta que destruye el espíritu humano.

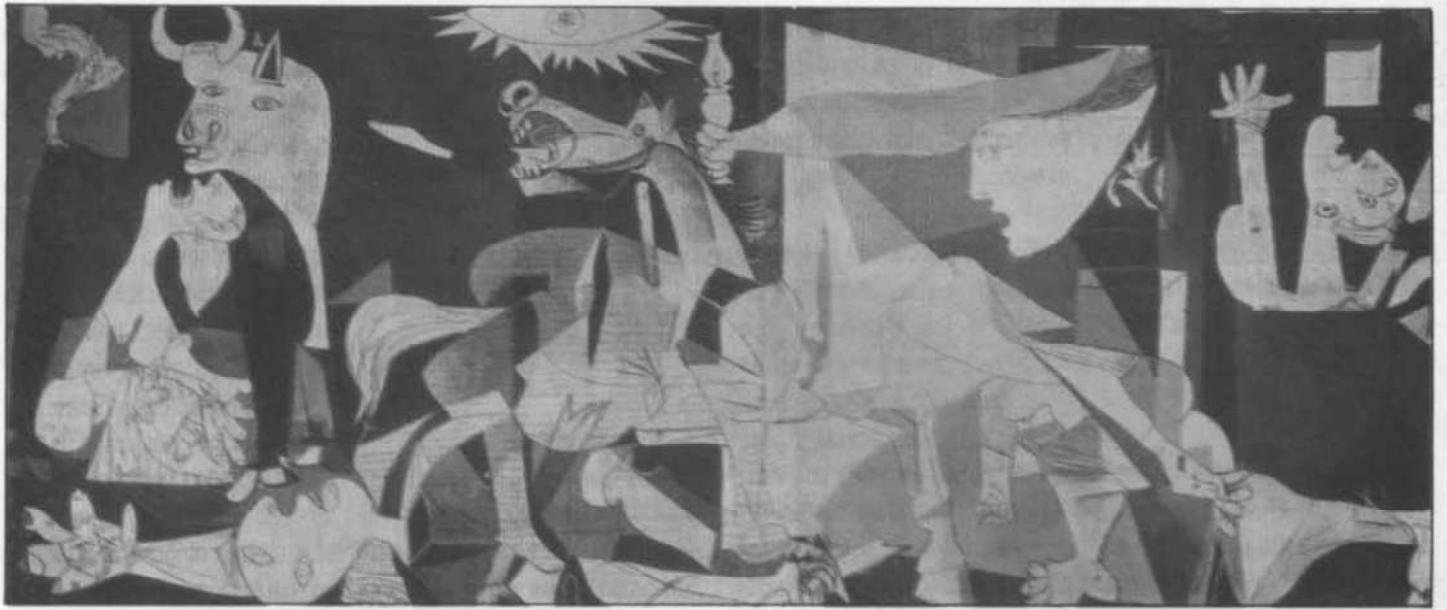
El Dr. Galtung considera que el enfoque soviético no es importante de analizar. El considera que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no constituye una de las grandes civilizaciones de la humanidad. Sin embargo, creemos que el enfoque Marxista Leninista cobra hoy vital importancia. El concepto soviético de coexistencia pacífica implica un momento. Para la Unión Soviética y para el Marxismo Leninismo alcanzar un Estado Mundial Soviético es de vital importancia en el proceso de la dictadura del proletariado. La coexistencia pacífica no es un fin sino que un medio para alcanzar el Estado Mundial Soviético. Muchos países ya han sido destruidos hasta perder su esencia nacional en aras del dogma de la autodeterminación de los pueblos. Sin embargo, en los últimos años con la perestroika hay fuertes indicios de cambio.

Los esfuerzos académicos para explicar las guerras y sus breves intervalos de paz tienen constituido el grueso de la acti-

vidad de la investigación en Relaciones Internacionales. Así, hoy, proliferan institutos, academias y centros dedicados al estudio de la paz y de la guerra. No obstante, la guerra es ubicua y junto a los centros académicos subsisten los grupos ideológicamente orientados sobre dobles escaleras de valores. William Graham Sumner declaró, en 1934: "Si quieres una guerra, alimenta una doctrina. Las doctrinas son los tiranos más terribles a que están sujetos los hombres, ya que éstas se entrometen en la razón de los seres humanos y los llevan a traicionarse a sí mismos".

El siglo XX fue el siglo de la aspiración frustrada, por la paz. El pacifismo se tomó en un movimiento de magnitud internacional en la ciencia, en la política, en la filosofía, en la literatura y en el arte, a veces denunciando dramáticamente la guerra, como Picasso en su Guernica. Las consecuencias sociales, políticas, económicas o culturales de la paz son raras veces investigadas por no estar muy presentes en la realidad. La paz figura sólo como un intenso período de preparación para la guerra. A pesar de tantas reuniones, conferencias, tratados y otros esfuerzos, nuestro siglo ha sido un siglo de brutalidad.

Los errores diplomáticos surgen de la concepción misma de los conflictos. Ante un conflicto no puede esperarse una paz idílica, bucólica que evoque el capítulo 7 de Isaías. Tan



Guernica, de Picasso, obra que denuncia dramáticamente la guerra.

sólo sería posible alcanzar una paz real en un concepto objetivo de lo posible. La paz verdadera dista mucho de la paz idílica. Sin embargo, es posible siempre que los actores lo quieran. La opinión pública se centra en los elementos de hostilidad de la vida política del área en cuestión. Sin embargo, junto a esta hostilidad sobreviven y se crean mecanismos sociales, económicos, culturales y aún políticos.

A veces las victorias diplomáticas en un tratado de paz no resultan en paz. El acuerdo diplomático, la copa de champaña y la firma de un tratado no implican que terminen los muertos, que pare el dolor de los heridos ni de los deudos. El honor nacional, el dogma ideológico y la intransigencia humana exigen la destrucción total del enemigo como al final de la II Guerra Mundial. Hoy ya no se debate una línea fronteriza sino

el dominio del mundo, aunque ya no sea como lo conocemos.

Para alcanzar una paz verdadera deben crearse y fomentarse organismos gubernamentales y no-gubernamentales que integren cada día más de las tareas que las sociedades y las economías de países vecinos deben cumplir. Aumentando los intereses comunes se aumenta el corto potencial de una guerra en intereses de diferentes países. El irredentismo ideológico de izquierda, centro o derecha lleva a la ausencia de soluciones pragmáticas y posibles entre los actores.

Hoy ya, las explicaciones de las causas de la guerra y de

las probabilidades de paz en la literatura realista se muestran insuficientes. Es hora de buscar nuevas explicaciones llevando en contra de la naturaleza interdependiente del mundo actual. Hoy, más relevantes que la ideología son otros valores ante la creciente demanda de un sistema mundial que permita a los seres humanos su realización a través de la agricultura, de la ciencia, de la tecnología, del trabajo, de la educación, dentro de la libertad humana. "Hacer que la justicia prevalezca, en esta tierra, destruir al malvado y al mal, impedir que los fuertes opriman a los débiles... iluminar esta tierra y continuar el bienestar del pueblo" no son estrofas de una canción del "Hombre de la Mancha", son las palabras del Código de Hamurabi. En verdad, hay un tema recurrente desde la Antigüedad, en historia y en leyenda, que es el tema de los derechos humanos y de

la justicia social. Se encuentra en Ikenaton, en Hamurabi, en Moisés, en Chandragupta y en Akbar, y hasta en nuestros días en Gandhi, en Luther King, en Juan XXIII y en Juan Pablo II. Se encuentra en Prometeo, en el Camelot del Rey Arturo y se encuentra en el Popol Vuh. Hoy, infelizmente, hemos olvidado el valor de los mitos como fuente de inspiración para la realidad.

El principio esencial de la democracia es la libertad, el principio esencial de la guerra es la disciplina. Cada una de estas requiere la ausencia de la otra. La guerra exige inteligencia superior y coraje, decisiones rápidas y obediencia inmediata, la frecuencia de la guerra habrá causado tal vez la pérdida de la democracia.

Establecer la paz en un nivel real implica no una ausencia total de violencia ni una au-

sencia total de amenaza de guerra. Establecer la paz implica un equilibrio del sistema internacional que permita negociar las diferencias sin imposiciones dogmáticas puramente ideológicas y doctrinarias. Este tipo de oposiciones sólo puede dar lugar a diferentes variantes de la "PAX ROMANA" que conducen al totalitarismo.

Decía don Gonzalo Facio, exministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, con motivo del XXV Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que "la historia demuestra que los códigos éticos siempre precederán la conducta ética. Las sociedades necesitan de tiempo para educarse y asimilar normas superiores". "En la realidad, la amenaza totalitaria propulsó la adopción unánime de la Declaración de los Derechos Humanos, pretendiendo resumir lo que separaba la libertad de la esclavitud, la paz de la violencia, la justicia de la injusticia y el desenvolvimiento pleno de la personalidad humana de su mutilación. Entre tanto, para que los derechos humanos puedan ser plenamente satisfechos requiere que los países dispongan de los vultuosos recursos que sólo con el desarrollo pueden ser logrados. Para eso son necesarios cuatro aspectos fundamentales: Ayuda exterior de los países industrializados, mayor producción de los países en vías de desarrollo, mercados más justos y una distribución más justa de la riqueza en general". En los decenios para el desarrollo, de-

clarados por la O.N.U., no se implementó ni en una cuarta parte el compromiso de los países industrializados para ayuda exterior.

El expresidente Figueres, manifestó en su libro **La Pobreza de las Naciones: "La Aritmética de este asunto es casi pueril. Si pudiéramos reducir a la mitad los actuales gastos de la guerra, sobraría presupuesto para mantener el orden y para continuar la exploración del espacio, del fondo del mar y del corazón de la Tierra".**

"Si pudiéramos reducir a la mitad los gastos de guerra, las naciones más desarrolladas, sin sacrificar su nivel de vida ni su ritmo de crecimiento, podrían dedicar esos recursos economizados, al desarrollo externo. Si todas las naciones lo hicieran como debería ser, tal vez en menos de medio siglo nuestro planeta se embellecería como el florecer de la gran sociedad humana".

Termina diciendo el expresidente Figueres: "Los Derechos Humanos y la paz universal se anidan juntos en el corazón del hombre. Ambos constituyen la gran meta de las Naciones Unidas. La paz ayuda al desarrollo. El desarrollo engendra la paz. Ambos son causa y efectos. Se refuerzan el uno al otro. Su destino común es el Imperio de los Derechos Humanos".

Hoy es necesario que cualquier definición operacional de la paz implique una posibilidad realista apartada de cualquier imposición ideológica dogmática que abrigue la idea de los derechos humanos, de la justi-

cia social y de una realización nueva entre los países industrializados entre sí y como los países en vías de desarrollo. Los últimos unidos en relación de cooperación sur-sur cada vez más intensas. Lamentablemente una paz practicable está muy largo del ideal. Implica que las naciones aprendan a vivir juntas con sus diferencias, sus tensiones, y sus rivalidades. Cuando Isaías habla de la criatura de Dios conviviendo, no implica que ninguna renuncie a su naturaleza, pero que no busque el lobo convertir al cordero en lobo o viceversa. La paz implica integrar tareas para resolver problemas entre las naciones.

Si ha de existir una paz duradera, esta debe existir junto con las ambiciones de los hombres, sus orgullos y sus odios. La paz está lejos de ser conocida, pero el momento que vivimos es importante y puede ser la base, vivir con nuestras diferencias.

